





LOS  
MARTIRES



PQ2205  
M37  
V.1  
C.1





1080022085

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

LOS

MÁRTIRES,

O EL TRIUNFO

DE LA RELIGION CRISTIANA,

POEMA.

LOS

# MARTIRES,

POEMA

DEL VIZCONDE DE CHATEAUBRIAND,

PUESTO EN VERSO

Por el Doctor D. Justo Barbacero.

TOMO I.

México.

TIPOGRAFIA DE R. RAFAEL, A CARGO DE F. ES-  
CALANTE, CALLE DE CADENA NUM. 13.

1850.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Capilla de  
Biblioteca Valverde y Telles  
Biblioteca Universitaria



46941  
VALVERDE Y TELLES

PA 2205  
M 37  
V. 1

LOS

MARTIRES

BOYNA

DEL VIZCONDE DE CHATEAUBRIAND

TRUETO EN VERSO

por el Doctor D. Juan Cortázar



TOMO 1

UNIVERSIDAD DE LEON



EXLIBRIS

TIPOGRAFIA DE R. RAYAR

1830

FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ



... de la mitología; el lenguaje del Génesis se  
... con el de la Biblia, y la  
... cristiana completa con la pagana. Pero a  
... los adorno con que el autor ha  
... el gentilismo, ni  
... siempre venturoso en la Religión  
... en caso de que hablando

PROLOGO.

Los dos cuestiones se han controvertido hasta el día, y las dos han sido resueltas por el Sr. Vizconde de Chateaubriand. La primera, si la Religión cristiana es mas favorable que el paganismo para la espresion de caracteres y para el juego de las pasiones en la epopeya; y si lo maravilloso de esta Religión puede competir con lo maravilloso tomado de la mitología. La segunda, si es el verso un atributo esencial de la poesía, ó y si puede haber poemas en prosa. El ilustre autor de los *Mártires* ha determinado la cuestion primera, ofreciéndonos el modelo de un poema cristiano, en que juegan actores de una y otra religion. Esta idea le ha abierto campo vasto para manifestar las bellezas propias de cada una, encerrando en un mismo cuadro la mo

010791

ral, los sacrificios y la pompa de ambos cultos. Las fábulas mitológicas que desfiguran el bello poema de Camoens, vienen aquí naturalmente por convenir al asunto y al teatro en que pasa la accion; lo real del cristianismo alterna con lo ideal de la mitología; el lenguaje del Génesis se hace oír juntamente con el de la Odisea, y la poesía cristiana compite con la pagana. Pero á pesar de todos los adornos con que el autor ha sabido engalanar las fábulas del gentilismo, el paralelo resulta siempre ventajoso á la Religion cristiana, verificándose en esto lo que, hablando de la música, se dice en el canto segundo:

Como vence la música cristiana  
La débil espresion de la pagana.

La segunda cuestion, si el verso es esencial á la poesía, la teniamos ya resuelta con los poemas del Telémaco, del Gonzalo de Córdoba y del Quijote; pero esta opinion recibe ahora nuevo peso con el nombre de Chateaubriand. Sus *Mártires* tienen todas las cualidades de un poema épico y de un poema perfecto. Sublimidad de objeto, unidad de accion, desenlace oportuno y natural, los caracteres propios, los episodios bien traídos, las descripciones bellas, fuertes y aun terribles segun el caso; he aquí lo que constituye el fondo de la obra, y lo que la eleva al rango de verdadera epopeya. Las bellezas que

hubiera podido darle la armonía del verso, se hallan compensadas en el original con la armonía de la prosa. La diction es en ella constantemente pura y elegante; el estilo grave, majestuoso y sostenido; las frases y períodos llenos, sonoros y con tal arte dispuestos que tienen cierta especie de medida poética; sus sonidos son dulces y armoniosos como los de una bella y sublime poesía.

No obstante, si no es el verso un atributo necesario del poema, es indudablemente el mas bello ornamento suyo. El mismo autor de los *Mártires* dice en su prefacio, repitiendo lo que habia dicho antes en el prólogo de la *Atala*: veinte hermosos versos de Homero, de Virgilio ó de Racine, son siempre incomparablemente superiores á la mas bella prosa del mundo. He aquí una de las razones que me animaron á poner en verso el poema de los *Mártires*. ¿Habré logrado poner en ellos veinte versos que puedan compararse siquiera á los de Racine? Aunque todos fueran superiores, para lo que puede haberme ayudado la majestad de la lengua, envidiaré siempre al autor la gloria de haber escrito en prosa este poema.

Pero las bellezas del estilo y las galas del lenguaje con que Chateaubriand poetizó su prosa, quedan casi enteramente desvanecidas en nuestras traducciones; y así es preciso que sea. El

idioma francés se distingue del nuestro, mas que por la diferencia de las voces, por el genio de la lengua y por la construcción de las frases; así los traductores de obras francesas se ven espuestos á sacrificar la elegancia del autor por traducir literalmente, ó á ser infieles é inexatos por embellecer el estilo. Una traducción en verso se supone desde luego que no es literal, y mucho mas en verso tan ligado como el de la octava rimada; pero si alguna cosa hace disimulable la falta de exactitud, es la ventaja que resulta de la armonía del metro. También puede alcanzarse á esto el privilegio que concede Horacio á los poetas. Así espero se me toleraran algunas pequeñas alteraciones causadas por la rima, y otras también porque no todo lo que es bello en prosa, parece bien en verso, siendo este la piedra de toque de la verdadera poesía. Mi objeto ha sido tratar dignamente en español el asunto que su autor trató en francés, supliendo las bellezas de la prosa francesa con los encantos de la poesía castellana; pero conservando siempre los mismos rasgos característicos, para que el poema sea esencialmente el mismo.

Fácil es concebir las dificultades que han debido acumularse en la ejecución de esta obra, trabajada en país extranjero, y careciendo de libros castellanos; mas todas han sido vencidas con el tesón, la constancia y el trabajo, estimu-

lándome el deseo de prestar algún servicio á mi patria. Porque tal creo que sea enviarla una obra en que se junta lo útil á lo agradable, se pinta la Religión cristiana de una manera interesante; y los preceptos de moral van acompañados del atractivo de la epopeya. Dichoso yo si logro que se reciten mis versos; dichoso si con ellos se repiten las máximas que encierran. No estará lejos de practicarlas el que así lo hiciese; porque la virtud es tan hermosa, que no se la puede contemplar sin amarla y sin excitar-se á deseos de poseerla.

Al interés que ofrece esta traducción por la novedad del verso, se añade la aclaración de muchos pasajes que pueden parecer oscuros á varios lectores, por no tener bastante conocimiento de la mitología, de la historia sagrada y profana, y aun de algunos puntos teológicos que se tocan en un poema cristiano. A este fin se ponen á la conclusión de cada canto varias notas ilustrativas.

Algunos censores rígidos podrán tomar á desacato la idea de poner en verso lo que el célebre y nunca bien admirado Chateaubriand dejó escrito en prosa: creo deba prevenir su censura transcribiendo la carta, que por haberle hecho homenaje de una copia de mis versos, se dignó dirigirme el inmortal autor de los *Mártires*.



Paris 15 Mars 1842.

*Je sais á peine l'espagnol, monsieur l'Abbé, et je ne puis juger que par une espèce d'instinct de votre belle poésie Vous m'avez fait trop d'honneur en traduisant les Martyrs, et vous leur aurez donné dans votre noble langue ce qui leur manque dans mon humble prose française.*

*Agreez je vous prie, monsieur l'Abbé, avec mes remerciement les plus sincères l'assurance de ma respectueuse considération.*

CHATEAUBRIAND.

Paris 15 de Marzo de 1842.

*Yo apenas conozco el español, señor Eclesiástico, y sola por una especie de instinto puedo juzgar de su bella poesía. V. me ha hecho demasiado honor en traducir los Mártires, y les habrá dado en su noble lengua lo que les falta en mi humilde prosa francesa.*

*Suplico admita V., señor Eclesiástico, con las mas sinceras gracias la seguridad de mi respetuosa consideración.*

CHATEAUBRIAND.

## LOS MARTIRES.

### SUMARIO.

Esposicion.—Invocacion.—Familia de Homero.—Demódoco, último descendiente de los Homéridas, Sacerdote de Homero en el templo de este poeta sobre el monte Itómo.—Descripcion de la Mesina.—Demódoco consagra al culto de las Musas á su hija única Cimodocea por librarla de las persecuciones de Hierócles, pro-cónsul de la Acaya y favorito de Galerio.—Cimodocea va sola con su nodriza á la fiesta de Diana Limnátida: se extravía á la vuelta; encuentra un joven dormido á orillas de una fuente.—Eudoro la guia á su casa.—Marcha Demódoco con su hija á ofrecer sus dones á Eudoro y dar gracias á la familia de Lastenes.

### CANTO I.

#### I.

No canto de guerreros las victorias  
Que bañándose en sangre de inocentes,  
Dejaron conservadas sus memorias  
En el terror y espanto de las gentes.  
De dos esposos mártires las glorias  
Y el triunfo que en sus muertes eminentes  
Contra el abismo obtuvo el pueblo santo,  
Digno objeto serán de grave canto.